

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

MASKIL LEDAVID

El majatzit hashékel es una lección de unión

“Esto dará todo aquel que sea censado: medio shékel, conforme al shékel del Santuario. El shékel es de veinte guérá. La mitad de un shékel será la ofrenda reservada a Hashem” (Shemot 30:13).

Cuando meditamos acerca de la esencia del *majatzit hashékel* (‘medio siclo’), encontramos que lo principal es dedicarlo como expiación para el Pueblo de Israel, por el pecado del becerro de oro. Así dice el versículo, más adelante: “Ni el rico dará más ni el pobre dará menos del medio shékel, cuando den la ofrenda a Hashem para hacer expiación por vuestras almas”. La Torá nos enseña que aquellos *shekalim* eran donados para el mantenimiento del Mishcán y del Bet Hamikdash, y el servicio que en ellos se realizaba, a saber, las ofrendas de la congregación. De esta forma, se lograba la expiación por el pecado del becerro de oro. Y más adelante, el versículo dice: “Tomarás el dinero de las expiaciones de los Hijos de Israel y lo darás para el servicio de la Tienda de Reunión; y será para los Hijos de Israel como un memorial delante de Hashem, para hacer expiación por vuestras almas”. Rashí explicó al respecto que, gracias a que los Hijos de Israel donaban el *majatzit hashékel* para el mantenimiento de la Casa en la que se posaba la *Shejiná*, Hakadosh Baruj Hu expiaba al pueblo por el pecado del becerro de oro.

Hakadosh Baruj Hu dijo: “Si el rico diera de acuerdo con sus recursos y el pobre también, entonces, el pobre vería las donaciones del rico con ojos desesperanzados, y así se introduciría los celos entre ellos; y el dinero que donaren los Hijos de Israel no sería dinero de expiación, ya que ese dinero solo fomentaría los celos. Entonces, ¿cómo se podría cumplir la frase ‘para hacer expiación por vuestras almas’?, ¿y cuándo acabarían de expiar el pecado del becerro de oro?”.

Por eso, Hashem Yitbaraj ordenó que cada persona, ya sea rica o pobre, diera únicamente el *majatzit*

hashékel, lo cual nos indica que cada uno de ellos no debía dar más de la mitad; y un *shékel* no era completo hasta que el rico diera la mitad y el pobre diera la otra mitad. Por lo tanto, la donación de uno completaba la del otro.

Así como Yom Kipur no expía sino solo cuando todos están en armonía —como aprendimos (Tratado de Yomá 85b): “Las transgresiones entre el hombre y Hashem, Yom Kipur las expía. Las transgresiones entre el hombre y su compañero, Yom Kipur no las expía hasta que el hombre se reconcilie con su compañero”—, de esa misma forma, el *majatzit hashékel* no expía hasta que todos estén en armonía. Cuando los hombres se reconcilian, la fraternidad se posa entre ellos, y también Hakadosh Baruj Hu se reconcilia con todos ellos y les perdona todos sus pecados. Y el Mishcán y los *korbanot* no podrían existir ni tendrían el poder de expiar si estos no fueran establecidos gracias a las donaciones de los Hijos de Israel que son dadas en medio de la fraternidad.

No solo eso, sino que cuando cada miembro de Israel donaba su *majatzit hashékel* para el mantenimiento del Bet Hamikdash y para los *korbanot*, hacían que la *Shejiná* se posara en el Mishcán; así, los *korbanot* elevaban su aroma agradable delante de Hashem. Y la Escritura considera el cumplimiento de dicha mitzvá como si los que la llevaron a cabo hubieran sido socios en la unicidad de Hashem. Porque de esta forma los Hijos de Israel se encuentran inmersos en la unidad, y la *Shejiná* no se posa sino en medio de la unidad, y por medio de que ellos mantienen el Mishcán en medio de la unidad, posibilitan que Hashem pose Su *Shejiná* en Israel.

Es posible que a esto se deba que la Torá haya escrito “conforme al shékel del Santuario”, en que la expresión en hebreo *bashékel* (בשקל: ‘conforme al shékel’) se puede dividir en *bet* = *shékel* (ב-שקל: ‘dos = shékel’), lo que indica que cuando dos individuos dan su *majatzit hashékel*, estos se complementan y forman un *shékel* completo. Con esto, el versículo “todo aquel que sea censado: medio shékel, conforme al shékel del Santuario” quiere decir que cuando todos los que son censados dan el *majatzit hashékel* —el rico da su *majatzit hashékel* y el pobre, el suyo—, resulta que de la donación de ambos surge un *shékel* completo que es “del Santuario”, o sea, sagrado.

Continúa en la pág. 2>>>

18 de adar, 5786
7 de marzo, 2026

976

Ki tisá

Parashat Pará



Hilulá

18 de adar

Ribí Alexander Ziskind, autor
de *Yesod Veshóresh Haavodá*.

19 de adar

Ribí Abraham Halawa,
autor de *Mijnat Abraham*.

20 de adar

Ribí Shelomo Zalman Auerbach,
Rosh Yeshivá
de Yeshivat Kol Torá.

21 de adar

Ribí Elimélej de Lizhensk,
autor de *Nóam Elimélej*.

22 de adar

Ribí Jaím Eljadif,
autor de *Toameha Jaím*.

23 de adar

El honorable Ribí YOSHIAHU
Pinto, ziaa.

24 de adar

Ribí Jaím Elgozi de Constantinopla,
autor de *Netivot Hamishpat*.



Esta santidad tiene dos faces. Una es que el Pueblo de Israel, el pueblo sagrado, se une; y la segunda es que Hakadosh Baruj Hu, que es sagrado, posa Su *Shejiná* en medio del Mishcán, erigido gracias a las donaciones de los Hijos de Israel.

Moneda de fuego

Y Hakadosh Baruj Hu no encontró mejor medio que el *majatzit hashékel* de plata para enseñar lo que es la unidad y el amor, ya que el término en hebreo *késef* (כֶּסֶף: ‘plata’) es un derivado de *kisufín* (כִּסּוּפִין: ‘anhelo, nostalgia’), como encontramos la expresión *kisufín* utilizada para expresar el amor por Hashem (*Tehilim* 84:3): *Nijsefá vegam caletá nafshí...* (נִכְסְפָה וְגַם כָּלְתָה נַפְשִׁי: ‘¡Anhela y aun ardientemente desea mi alma...!’). Es por eso por lo que Hakadosh Baruj Hu quiso que cada persona diera su *majatzit hashékel*. Y el término *shékel* (שֶׁקֶל: ‘siclo’) está relacionado con el término *shakul* (שָׁקוּל: ‘equiparado’); es decir, cuando el rico y el pobre están equiparados, reina el amor entre ellos y, juntos, llegan al amor por Hashem. Entonces, los Hijos de Israel llegarán también a la virtud del *késef*, es decir, llegarán a tener *kisufín* —anhelos— por ver el esplendor de la *Shejiná*. Y ya que entre ellos reina el amor por Hashem, de inmediato, se convierten en individuos aptos para ser expiados.

Y ¿qué moneda le mostró Hakadosh Baruj Hu a Moshé Rabenu? Hakadosh Baruj Hu le mostró una moneda de fuego, para enseñarle que es necesario que aquella *tzedaká* se parezca al fuego, y que cuando los Hijos de Israel dan *tzedaká* al Mishcán y no hay celos entre ellos, se convierten en socios de la unicidad de *Hashem Yitbaraj*. El amor que reina entre ellos se asemeja a una gran llama de fuego.

Además, hemos visto que el amor ha sido comparado al fuego, como se expresa en el versículo acerca del amor por Hashem (*Shir Hashirim* 8:6): “porque fuerte como la muerte es el amor [...] Sus brasas son brasas de fuego, potente llama”. Así le dijo Hashem a Moshé: “Estos *shekalim* no expían sino cuando el amor entre ellos se parece al fuego. No solo eso, sino que el amor entre las criaturas los llevará al amor por Hashem, por cuanto se encuentran en unión y armonía total”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La cualidad del orgullo provocó el pecado del becerro de oro

“Al ver el pueblo que Moshé tardaba en descender del monte, se congregó el pueblo donde Aharón y le dijeron: ‘Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros’” (*Shemot* 32:1).

En el *Midrash Tanjumá* (701:19), los Sabios dijeron que en seis horas se congregaron 40 mil personas (la multitud mezclada), quienes se impusieron sobre los Hijos de Israel, y a la cabeza estaban dos brujos de Egipto, Yonós y Yombrós —quienes habían hecho las brujerías para el faraón—, y fueron donde Aharón y le dijeron: “Levántate, haznos dioses”. Y Rashí destacó que aparece muchas veces en esta parashá la multitud mezclada que fue la que se congregó frente a Aharón, y fueron ellos quienes erigieron el becerro de oro, con el que hicieron pecar a los Hijos de Israel.

En la Guemará (*Tratado de Berajot* 32a), los Sabios preguntaron: ¿Qué lugar es Di Zahav [mencionado en *parashat Devarim* 1:1]? [Es una alusión al pecado del becerro de oro]. Ribí Yanay esclareció que Moshé Rabenu dijo ante Hakadosh Baruj Hu: “¡Ribonó shel Olam! El oro y la plata que les diste en abundancia a Israel hasta que dijeron ‘¡Dai!’ (‘¡Basta!’)” fue lo que ocasionó que cayeran en el pecado del becerro de oro”. Los Sabios de la Casa de Ribí Yanay dijeron: “El león no ruge ante una caja de heno, sino ante una de carne”. Ribí Oshaiá relató una parábola: “Un hombre tenía una vaca flaca y raquítica. Le dio de comer hasta que engordó, y ella lo pateó. Él le dijo: ‘¿Qué provocó que me patearas? ¡Lo que te di de comer!’”.

Como los Hijos de Israel tenían una gran abundancia de plata y de oro, llegaron a enorgullecerse y ser altaneros; por eso, fueron castigados con la aparición de aquellos dos brujos egipcios que hicieron hechizos y los llevaron a pecar con el becerro de oro. De aquí, nuestros Sabios, de bendita memoria, escribieron que el castigo por el pecado del orgullo y la altanería es una hechicería, es decir, la persona se hace susceptible de ser hechizada.

De acuerdo con lo que hemos dicho —respecto de que los Hijos de Israel tropezaron con el pecado del becerro de oro por haberse enorgullecido—, se puede señalar que ese es el motivo por el cual el pasaje del becerro de oro se encuentra en la parashá de *Ki tisá*. En los libros sagrados, se encuentra escrito que la mitzvá de *majatzit hashékel* viene a enseñarnos la cualidad de la humildad; por eso, cada persona solo debía dar medio *shékel*, una cifra incompleta, que representa la humildad. Aprendemos de aquí que una persona no es sino *medio* ente; y si los Hijos de Israel hubieran tenido humildad, no habrían llegado a cometer el pecado del becerro de oro. Por lo tanto, este incidente del pecado del becerro de oro aparece mencionado en esta parashá para decirnos que es necesario que todo hombre sea humilde, porque, de lo contrario, podrá tropezar con grandes pecados, tal como tropezaron los Hijos de Israel con el becerro de oro.

Y, de acuerdo con lo dicho, se puede explicar en el versículo en que Hakadosh Baruj Hu le dice a Moshé Rabenu (*Shemot* 32:10): “Ahora, pues, déjame que se encienda Mi ira contra ellos y los consuma; pero de ti, Yo haré una nación grande”, que —ya que la raíz del pecado del becerro de oro había sido el orgullo— Hakadosh Baruj Hu dijo que iba a producir una nueva congregación de Israel a partir de Moshé, el hombre más humilde del mundo, a fin de que los Hijos de Israel no volvieran a pecar a causa del orgullo.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El remedio antes que la enfermedad

D-íos, con Su enorme sabiduría, nos ordenó cumplir las leyes de pureza familiar para mantener nuestros hogares judíos. Desde tiempos inmemoriales, las mujeres judías han tenido el mérito de sumergirse en una *mikvé casher* y de esta manera experimentar grandes salvaciones.

Conozco varias parejas de México, de las cuales algunas de ellas no habían tenido hijos y otras sufrían extrañas enfermedades. Cuando las mujeres decidieron comenzar a cumplir las leyes de pureza familiar, dichas parejas se vieron rescatadas de sus sufrimientos.

Una mujer tenía un tumor en la cabeza, el cual se encontraba en un lugar muy sensible, y le afectaba la vista y ponía la vida de la mujer en peligro. Cuando ella comenzó a cuidar la *mitzvá* de pureza familiar, el tumor simplemente desapareció.

Un incidente similar ocurrió con una mujer que vivía en París, quien también tenía un tumor cancerígeno. Cuando me pidió mi bendición, le instruí comenzar a observar las leyes de pureza familiar y le dije que en mérito de ello se recuperaría. Ella me preguntó:

—¿Qué tiene que ver mi enfermedad con la pureza familiar?

—Si el médico le recomendara antibióticos, ¿aceptaría tomarlos? —le pregunté.

—Por supuesto —me respondió sin dudar.

—Estos son los antibióticos que yo le ofrezco. Tómelo o déjelo.

La mujer hizo lo que le indiqué y el cáncer pasó a ser algo del pasado.

Luego, ella vino a informarme de su maravillosa curación. Gratificado ante las buenas noticias, le dije: “Su curación milagrosa prueba que las medicinas de D-íos son mucho más efectivas que las de cualquier médico. Los remedios de D-íos son las *mitzvot*, una medicina para la vida”.

A menudo, D-íos envía a la persona una enfermedad que está fuera de la capacidad de cura de los médicos. La persona no tiene más opción que pedir el consejo de un Tzadik.

El Tzadik, siendo el mensajero de D-íos, lo guía en el camino de la vida y el bien.

Las instrucciones que le da respecto a la observancia de las *mitzvot* son las comprobadas medicinas de D-íos.



DIYRÉ JAJAMIM

Saber leer entre líneas

El Creador le dio a Betzael ben Urí ben Jur, de la tribu de Yehudá, una bendición maravillosa, por cuanto lo llenó de “espíritu Divino con sabiduría y entendimiento”, para que pudiera así comprender “entre líneas”, saber captar en profundidad un tema, más allá de lo que la superficie muestra, descender a la raíz de cualquier asunto que se le presentare.

Por eso, cada día pedimos en todas las tefilot “... *vejonenu Meitejá jojmá, biná vadáat...*” (... y agráciarnos, de Ti, sabiduría, entendimiento y conocimiento...). Con independencia del hecho de rezar para alcanzar la virtud de la sabiduría y el conocimiento, pedimos también tener el mérito de adquirir el entendimiento para poder discernir una cosa a partir de otra, en todo aspecto, sea entre el hombre y Hashem y, más aún, entre el hombre y su compañero.

La noción de la conducción según la Torá que surge de la facultad de discernir una cosa a partir de otra se puede aprender de la vida del Gaón, Jajam Ben Tzión Abá-Shaúl, *zatza*, cuya cualidad de generosidad era absolutamente maravillosa. Uno de sus alumnos fue una vez a pie desde el otro extremo de la ciudad para ir a visitar al Rav en la Festividad, y llegó solo unos cuantos minutos antes de que terminara la Festividad. Ribí Ben Tzión se alegró mucho y le dijo: “Cumpliste literalmente la *mitzvá* de visitar al Rav en el *réquel* (‘la Festividad’). Primero, porque viniste *baréquel* (‘a pie’) desde muy lejos; y segundo, porque tu visita fue al *réquel ejad* (‘una visita corta y al grano’).”

Después de la tefilá de Arvit, el Rav le pidió a la Rabanit que le diera unos billetes para pagarle al *avrej* el taxi de vuelta a su casa, un viaje mucho más costoso que un simple viaje en autobús. El alumno, perplejo, le dijo: “Pero Rav, *Baruj Hashem*, no necesito de *tzedaká*”. No obstante, el Rav no cedió: “¡Tú vas a volver a casa en taxi!”.

Cuando participaba de las bodas de familiares y allegados, no se bastaba con haber asistido a la celebración, sino que solía dar regalos muy costosos. Una vez fue invitado a la boda de un familiar en Tel Aviv, que se realizó un jueves; y los anfitriones de la celebración le insistieron a Rabenu que se quedara para el Shabat Jatán, y así lo hizo. Cuando terminó Shabat, el Rav se dirigió a la Rabanit y le preguntó: “¿Averiguaste qué le hace falta a la pareja?”, a lo que la Rabanit le respondió triunfante: “¡Una plancha!”.

El domingo siguiente, Rabenu fue a un negocio de electrodomésticos de calidad y pidió una buena plancha. El que lo atendió le ofreció una que estaba en oferta: “¡Está plancha solo cuesta cincuenta *shékel*!”, le dijo el vendedor, pero Rabenu rechazó la oferta, diciendo: “La mercadería de oferta es mercadería simple. Consígueme una plancha sofisticada. ¡Es un regalo para un novio y una novia!”. El vendedor subió a la escalera y le bajó una plancha a vapor, lujosa. El Rav pagó por la plancha y la Rabanit se la entregó a la novia. Luego de una hora, Rabenu llamó al novio y le preguntó: “¿Y... bien? ¿La novia está contenta?”.

Una vez, vio a uno de sus parientes y se percató de que una nube negra le ensombrecía el rostro. Le preguntó qué lo preocupaba, pero su interlocutor evadió el asunto. Rabenu comprendió que lo que le preocupaba no era entender un Rambam o un enunciado complicado. Luego de una hora, el Rav le extendió un sobre abultado. Aquel abrió el sobre y encontró una suma suficiente que lo ayudaría a salir del atolladero y la crisis económica en que se encontraba.

“¡Rav! ¿Cómo supo?”, preguntó anonadado.

“Te pregunté, pero no me respondiste. De modo que no me quedó más remedio que deducir. En el Talmud Yerushalmí, hay un enunciado extenso acerca de *terumot*. Ribí Shimón ben Lakish se encontró con Ribí Yojanán y, al verlo preocupado, le preguntó el motivo. Ribí Yojanan le respondió: ‘Todos los miembros del cuerpo dependen del corazón, y el corazón depende del bolsillo’. Comprendí entonces cuál era la medicina que necesitabas...”.

El hombre comenzó a llorar, y Rabenu lo consoló: “Ya pasó la temporada de lágrimas; ¡ahora comienza la temporada de risas!”.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



Harav Hamusmaj, Ribí YOSHIAHU PINTO

Uno de los muchos que salieron de España con la expulsión de los judíos, y que tuvo el mérito de salir también espiritualmente intacto de Portugal hacia un destino desconocido, en lugar de renunciar a su fe y aceptar la de un ídolo, fue Ribí Yosef Pinto, *zatshal*, quien salió en exilio con toda su familia. Llegaron a Damasco, en Siria; y allí Ribí Yosef se dedicó al comercio, en donde la fortuna le sonrió. Su éxito fue creciendo hasta que se convirtió en uno de los adinerados de Damasco. Y proporcional a su riqueza fue su donación de tzedaká y sus actos de bondad; apoyó a los pobres y a los *bené Torá*, y fue conocido como uno de los grandes mantenedores de la Torá de su generación.

Ribí Yosef Pinto, *alav Hashalom*, también tuvo el mérito de gozar de una riqueza espiritual. En el año 5325 (1565), ya en su vejez, tuvo a su hijo YOSHIAHU, quien, con el pasar del tiempo, iluminaría los ojos de Israel con su Torá y su santidad. Y tuvo el mérito de escribir varios libros importantes, entre ellos, respuestas que saciaban la sed de conocimiento de miles de Israel.

Desde temprano, en su niñez, se podía vislumbrar que el joven YOSHIAHU iba a ser una luminaria para Israel con su Torá, con su santidad y su piedad. Su padre, Ribí Yosef, se había percatado de las cualidades especiales de su pequeño hijo por el comportamiento elevado de este, y lo influyó con su Torá y su sabiduría. Él solía enviar a su hijo a visitar a los Sabios judíos de Damasco, y a los Tzadikim y Jasidim de la generación, quienes imbuían en el joven la Torá de ellos y su santidad. Así, el joven YOSHIAHU absorbió su educación de aquellos Sabios.

Ribí YOSHIAHU realizó sus estudios principales en Damasco, de boca del Gaón y Tzadik, Ribí Yaakov Abulafia, *zatshal*. Se albergó bajo su sombra, y el polvo de sus pasos se apegó a sus

pies; y bajo su báculo, ascendió y ascendió en Torá y en santidad.

En una época más tarde, para el año 5377 (1617), Ribí YOSHIAHU visitó la Tierra de Israel, y se dirigió hacia la sagrada ciudad de Tzefat. Allí tuvo el mérito de recibir el título de Rav de parte de su Rav por excelencia, Ribí Yaakov Abulafia, *zatshal*, quien ya había recibido el título de parte del alumno de Ribí Yaakov Be Rav, *zatshal*, quien había renovado en la Tierra de Israel la tradición de otorgar el título de Rav a eruditos calificados.

Desde entonces, los grandes de la Torá llamaron a Ribí YOSHIAHU *Harav Hamusmaj* ('el Rabino Calificado'). Dicho sea de paso, durante toda su vida, Ribí Yaakov Abulafia les otorgó el título de Rav a solo dos alumnos: su hijo y Ribí YOSHIAHU PINTO, *ziaa*.

Ribí YOSHIAHU, *ziaa*, retornó a Damasco con el título de Rabino Calificado como corona por su erudición. Su genialidad en cuanto a las leyes y la ética, y la disertación de los libros sagrados, le acreditaron a Ribí YOSHIAHU gran reconocimiento; y muchos de los judíos de Damasco se albergaron bajo la sombra de su Torá y santidad.

Pero, por encima de todo, el nombre de Ribí YOSHIAHU, *ziaa*, fue mejor conocido por toda la diáspora como el Rif sobre el *En Yaakov* (Rif, por la sigla de su nombre en hebreo). El escribió su obra *Maor Enaim*, que trataba sobre las disertaciones del *En Yaakov* acerca de las *agadetot* del Shas. Ribí YOSHIAHU escribió su libro a consecuencia de la muerte de su hijo, Ribí Yosef, *zatshal*, en el año 5386 (1626).

Sobre aquella importante obra de disertaciones, Marán el Jidá —Ribí Jaím Yosef David Azulay, *ziaa*— escribió: “de toda la tierra, surge la alabanza a él (Ribí YOSHIAHU)”. Y, en efecto, la disertación del Rif se convirtió en parte imprescindible del *En Yaakov*, al cual

fue anexado. La dilucidación de Ribí YOSHIAHU fue muy exacta y profunda, bien explicada y abarcadora; una verdadera obra de artesano sobre las *agadot* del Shas.

En el año 5380 (1620), cuando falleció el Gaón Ribí Jaím Vital, *ziaa*, el Rif fue nombrado a ocupar su lugar como Rabino de Damasco. No obstante, en el año 5385 (1625), el Rif dejó Damasco para ascender a la Tierra de Israel y asentarse definitivamente en Tzefat. Sin embargo, debido a que su hijo, Ribí Yosef, *zatshal*, había fallecido a la joven edad de veinticinco, el Rif retornó a Damasco, en el año 5386 (1626), donde fungió como Rabino hasta que falleció, el 23 de adar 5408 (7 de marzo, 1648), a la edad de ochenta y tres.

En su *levaiá*, participaron los miembros de la congregación judía, quienes le rindieron el último honor. Su yerno mayor, Ribí Shemuel Vital, *zatshal*, pronunció su discurso fúnebre, llorando por la irreparable pérdida para el Pueblo de Israel, y para la congregación judía de Damasco en particular. Su tumba se encuentra en Damasco, Siria.

En una carta que Ribí Yaakov Antebi, *alav Hashalom*, le envió al noble Moshé Montefiori, *alav Hashalom*, le relató acerca de lo que les aconteció a los judíos de Damasco, con la famosa trama de la sangre en el año 5600. Cuando los judíos se enteraron del duro decreto en contra de ellos, se reunieron en el Bet Hakenéset Alfarang'. Allí, Ribí Yaakov impartió palabras de refuerzo y de retorno en teshuvá, con la esperanza de que, con la teshuvá completa de toda la congregación, se pudiera anular el decreto. Después, Ribí Yaakov tocó el shofar del Rif en medio de gran llanto y con el corazón quebrantado. Aparentemente, el shofar del Rif había permanecido oculto en aquel Bet Hakenéset. Tocaron el shofar en su hora de apremio y angustia para que, en su mérito, vieran la salvación; y así fue.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashon o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555